



Lingüística y Literatura

ISSN: 0120-5587

revistalinylit@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Botero García, Mario

Entre mártires cristianos y amantes cortesanos. Valores de una novela del siglo XIII

Lingüística y Literatura, núm. 51, enero-junio, 2007, pp. 73-89

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476548928004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Entre mártires cristianos y amantes cortesés. Valores de una novela del siglo XIII

Mario Botero García*

Resumen

Este texto pone en evidencia los valores ideológicos del *Tristan en prose*, novela del siglo XIII, basado en elementos primordialmente opuestos como el contexto cristiano que abre la novela y su dimensión profana que consolida a Tristán e Iseo como los representantes absolutos de una ética cortés y caballeresca. Se muestra así la incapacidad que tiene el autor anónimo para apartarse de la tradición literaria anterior (especialmente el contexto de las novelas del Grial) y la forma cómo ésta es adaptada a los ideales propios de una sociedad caballeresca.

Palabras clave

Tristan en prose, cortesía, caballería, José de Arimatea, Grial.

Abstract

This text demonstrates the ideological values of the *Prose Tristan*, a thirteenth century novel, based on extremely opposed elements as the Christian context that

* Doctor en literatura medieval de la Université de Paris III - Sorbonne Nouvelle, profesor del Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Antioquia, miembro del grupo de investigación CLYTIAR (Cultura, Literatura y Traducción Iber-artúrica) de la Universidad de Valladolid, miembro del Centre d'Etudes du Moyen Age de la Sorbonne Nouvelle Paris III, miembro fundador del grupo de investigación Estudios de literatura medieval y renacentista de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá). Contacto: mbotero@comunicaciones.udea.edu.co

opens the novel and the profane dimension that consolidates Tristan and Isolde as representatives of an absolute courtly and chivalric ethics. That way it shows the disability the anonymous author has to get off the previous literary tradition (especially the context of the novels of the Grail), and how this is adapted to the ideals of a chivalric society.

Key words

Prose Tristan, courtesy, chivalry, Joseph of Arimatea, Grail.

El universo espacio temporal del *Tristan en prose*, vasta novela en prosa francesa escrita hacia 1235, se abre con la evangelización de la Gran Bretaña¹. Retomando las bases de las novelas en prosa del Grial del siglo XIII, el autor² anónimo lleva el origen de su obra hasta la Pasión de Cristo: la voluntad divina se encuentra así a la base de la acción novelesca, en la medida en que es el Cristo mismo, después de su resurrección, quien ordena a José de Arimatea que viaje a la Gran Bretaña, el lugar donde se desarrollarán las aventuras de los héroes artúricos. Con el fin de preparar el advenimiento de la elite caballeresca, el autor satura el tiempo que transcurre entre la Pasión de Cristo, el tiempo preartúrico de los ancestros y el tiempo artúrico del héroe, reportando la historia de los ancestros del rey Marc y de Tristán, pero igualmente haciendo alusión a la evangelización de este nuevo mundo que es la Gran Bretaña.

Este procedimiento de amplificación narrativa es propio de las novelas en prosa del Grial donde el destino del héroe está estrechamente ligado al pasado de los ancestros (Baumgartner, 1977); sin embargo, en el *Tristan en prose* la filiación prestigiosa del héroe parece ser gratuita en el sentido en que Tristán ignora completamente la existencia de sus ancestros y viceversa. Por lo tanto,

1 El *Tristan en prose* conoció un éxito considerable en la Edad Media, como lo demuestran el número importante de manuscritos conservados (más de ochenta, algunos ricamente ilustrados) y el hecho de que fue copiado hasta el siglo XV y varias veces impreso durante el siglo XVI. A esto se agrega la traducción y la adaptación de las cuales fue objeto en gran parte de Europa: existen versiones en italiano, español, inglés y portugués. Además fue a través del *Tristan en prose* que la leyenda de Tristán e Iseo, los amantes de Cornualles, fue conocida desde el siglo XIII hasta el descubrimiento de las versiones en verso de Béroul y de Thomas, a principios del siglo XIX. Durante mucho tiempo, la crítica, desalentada por la estética de la novela considerada como un “farrago” y una pálida copia de las versiones en verso, ignoró la estética de la reescritura que se encuentra a la base de la novela.

2 Utilizo el término discutible de “autor”, en singular, por simple comodidad. Sobre el autor o los autores del *Tristan en prose*, ver Curtis (1983) y Baumgartner (1985).

la crítica se ha interrogado con frecuencia sobre la pertinencia de esta primera parte de la novela (generalmente conocida como “prólogo” o “prehistoria”) y se la ha concebido como una forma de oponerse a la ideología de las novelas del Grial y a los modelos literarios que la vehiculan (Van Coolput, 1984), pero también como una parte donde se prefiguran, a través de los personajes preartúricos (Chélinde, Canor, Sador, Pelias, Apolo), los caracteres y las relaciones existentes entre los verdaderos protagonistas de la novela (Tristán, Iseo, el rey Marc); de esta forma, además de explicar el origen del tributo que según la leyenda tristaniana el reino de Cornualles debe pagar a Irlanda, el prólogo haría énfasis en el carácter más bien negativo de los reyes de Cornualles con el fin de justificar la dimensión negativa del rey Marc³.

El prólogo del *Tristan en prose*, en su gestión de amplificación narrativa, coloca a José de Arimatea a la cabeza de un movimiento evangelizador que busca difundir la nueva ley en esa tierra pagana que es entonces la Gran Bretaña. Este comienzo “religioso” puede en un primer acercamiento sorprender, dada la dimensión ideológica más bien profana de la novela en donde la belleza de la dama y la proeza del caballero son presentadas como los valores supremos del mundo artúrico. Esta dimensión cortés se cristaliza ante todo en la pareja conformada por Tristán e Iseo, convertidos en representantes supremos de los valores artúricos, y en la exaltación que el autor hace de su felicidad, es decir de la *envoieüre*⁴ que su amor provoca. Podemos preguntarnos entonces: ¿cómo logra conciliar el autor del *Tristan en prose* la *envoieüre* profana y cortés característica de la felicidad de los amantes de Cornualles con la atmósfera cristiana de las novelas del Grial y con la presencia mítica de José de Arimatea?

Entre José de Arimatea y la princesa de Babilonia

En el *Tristan en prose*, José de Arimatea juega un papel conforme a la tradición literaria, atestada desde el *Roman de l'Estoire dou Graal* de Robert de Boron, primer texto en incluir a esta figura bíblica en el universo novelesco

3 Sobre la pertinencia del llamado “prólogo” o “prehistoria” del *Tristan en prose*, véase Baumgartner (1975), Traxler (1987), Gracia (1990).

4 Este término del francés antiguo designa “une manière d’être chargée de sensualité, qui se manifeste aussi bien par le goût de la fête, de la *bone vie*, du chant et de la danse, que par une active pratique du *deduit d’amour*” (Baumgartner, 1984: 316).

del Grial.⁵ Recordemos rápidamente que José de Arimatea es nombrado en los Evangelios ortodoxos⁶ donde aparece como un personaje noble, amigo y discípulo secreto de Jesús, quien intercede ante Pilatos para colocar el cuerpo de Jesús en el sepulcro. En el apócrifo *Evangelio de Nicodemo* (escrito entre los siglos III-IV) José de Arimatea juega un papel mucho más importante: encarcelado por los judíos es liberado por cuatro ángeles y es visitado por Jesús luego de la resurrección.

Siguiendo a Robert de Boron y al ciclo de *Lancelot-Graal* (o Vulgata artúrica), el *Tristan en prose* hace de José un discípulo de Jesús y el primer guardián del santo Grial. Esta situación privilegiada, convierte a José en el agente de la voluntad divina en una Gran Bretaña sometida a la ley pagana; en efecto, en este movimiento evangelizador, José solamente cumple las órdenes divinas:

Aprés la passion Nostre Seignor Jesu Cris, par cui mort et par cui travail nos fumes osté de la prison tenebreuse et de la mort pardurable, Joseph d'Abarematie, qui avoit esté son deciple feel et leal, vint puis en la Grant Bretagne par le commandement de Nostre Seignor a tout grant partie de son linaige; et par son preeschement fu tornee grant partie de la gent de cele terre a la loi crestienne (I)⁷

El mismo Cristo está al origen de la diégesis que se concretiza en la acción evangelizadora de José; cabe señalar el carácter bastante pacífico de la evangelización, en la medida en que parece realizarse únicamente a través del poder de la palabra que posee el fiel discípulo. En este sentido, José está más cercano del evangelizador que del conquistador. Sin embargo, si tenemos en cuenta la tradición que confiere a José de Arimatea una doble dimensión de evangelizador y de caballero, se podría afirmar que el poder que ostenta el personaje es próximo al de un rey, en la medida en que su poder se basa en el mismo sistema binario: la autoridad que emana de Dios y la que deriva de la

5 Sobre el personaje de José de Arimatea en la literatura medieval se puede consultar: Baumgartner (1984), Sally (1994), Chase (1998).

6 Marcos, XV, 42-47; Mateo, XXVII, 57-61; Lucas, XXIII, 50-56; Juan, XXIX, 38-42.

7 “Después de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, por cuya muerte y sufrimiento fuimos sacados de la prisión oscura y de la muerte eterna, José de Arimatea, que fue su discípulo fiel y leal, vino a la Gran Bretaña con una gran parte de sus parientes, siguiendo las órdenes de Nuestro Señor. Gracias a su prédica gran parte de la gente de esta tierra se convirtió a la ley cristiana”. *Le Roman de Tristan en prose*, t. I, se cita el número del párrafo y la línea. La traducción al español es mía.

fuerza caballeresca. Aunque José de Arimatea no descende de un linaje real propiamente dicho, su autoridad se ve justificada por el linaje espiritual, por su relación con la divinidad, razón por la cual la tradición artúrica concede al personaje un aura particular; por ejemplo, en el *Lancelot* en prosa se hace énfasis en su dimensión caballeresca, particularmente en el discurso que la Dama del Lago dirige al joven Lancelot sobre el origen de la caballería, en donde se califica a José como el *gentiex chevaliers qui Jhesu Crist despendi de la Sainte Crois* (VII, 247)⁸, situándolo así como uno de los primeros caballeros. Aunque el *Tristan en prose* no hace énfasis en esta dimensión caballeresca de José, se puede pensar que este es un aspecto primordial del personaje que no necesita ser recalcado.

En el *Tristan en prose*, el personaje de José de Arimatea posee una dimensión patriarcal, casi sacerdotal, que se manifiesta en los primeros episodios de la novela, cuando su sobrino Bron le pide consejo para decidir el futuro de sus doce hijos en esa nueva tierra pagana como lo es la Gran Bretaña (2, 5). Lo importante de este pasaje es insistir sobre el poder simbólico de José, para introducir enseguida la figura del “rebelde”, del doceavo hijo de Bron, que se resiste a seguir los consejos de José (las dos únicas opciones son el matrimonio o el sacerdocio). El esquema aquí es bíblico: los doce sobrinos rodean a José como los doce apóstoles rodean a Jesús, y en ambos casos la presencia del “rebelde” es fundamental para las acciones futuras. La mayoría de los sobrinos de José opta por el matrimonio (una forma de evangelización de las tierras paganas) mientras que uno solo, Helain le Gros, decide consagrarse al servicio del Grial. En este pasaje se introduce uno de los elementos más importantes del *Tristan* en relación con el personaje de José de Arimatea: la creación de la orden de los guardianes del Grial; en efecto, cuando su sobrino le dice que desea consagrarse al Grial, José responde:

“Diex te tiegne en ceste volenté, et mout me plest que tu soiest sergenz et menistres del saint vessel. Et por ce que tu le vees a servir si enterinement, je te fais si grant honor que je t’en otroi la garde après ma mort. Et quant tu trespaseras de cest siecle, cil a cui tu lesseras la garde en sera droitement sesiz, et par ma volenté. Et li oir qui après li venont et cil qui sesi en seront, en seront si beneüré, que ja lor terre ne

8 “El noble caballero que bajó a Jesucristo de la Santa Cruz”. El *Lancelot* en prosa es escrito algunos años antes que el *Tristan* y se constituye en su modelo y competidor. Cito el tomo y la página de la edición de A. Micha.

sera deseritee qu'il ne soient toudis plenierement repeü de la grace del saint vessel
tant com il avront la saisine. Tel don te fais je, biaux amis." (2, 15)⁹

Este pasaje justifica la presencia del "santo vaso" y de José de Arimatea en el *Tristan en prose*: el Grial, símbolo del tiempo lineal, "simulacro del tiempo" (Baumgartner, 1992), y José de Arimatea, su transmisor, son indispensables al comienzo de un texto que busca inscribirse en una tradición literaria que privilegia un desarrollo del tiempo novelesco. La transmisión del Grial decida por José, pone en marcha el flujo del tiempo venidero; en efecto, cuando José de Arimatea cede a Helain la guardia y la posesión de la "reliquia", transmite igualmente el tiempo relacionado con las futuras generaciones de guardianes del Grial. El texto posee en adelante una representación diacrónica de los hechos que permitirá por lo tanto la multiplicación de personajes y aventuras. Este pasaje muestra además la autoridad y el poder de José, capaz de fundar una institución que se prolongará en el tiempo, pues la transmisión del Grial parece obedecer solamente a los deseos del evangelizador¹⁰.

En este sentido, el personaje de Sador, aquel sobrino rebelde, aparece para mostrar que lo más importante no es quizás el camino propuesto por José: "Sire, je ne vel mie que vos me mariez, que je meïsmes me marierai a ma volente" (I, 3)¹¹. En este momento comienza a insinuarse la nueva orientación que va a tomar el *Tristan en prose*, pues no es la historia de José de Arimatea la materia narrativa más importante sino la historia de Sador; así se elimina la perspectiva religiosa a favor de una perspectiva profana, más acorde con el proyecto novelesco tristaniano que es el de integrar la historia del amor fatal de los amantes de Cornualles en el mundo artúrico.

9 "Me alegra mucho que seas guardián y servidor del santo vaso, Dios te conserve este deseo; y ya que lo deseas servir completamente, te concedo el gran honor de conservar su guardia después de mi muerte. Y, por mi voluntad, cuando tú dejes este mundo, aquellos a quienes dejarás la guardia serán sus legítimos poseedores. Los que vendrán después y serán los guardianes, serán tan afortunados que su tierra no será jamás estéril y serán todos llenos de la gracia del santo vaso mientras conserven la guardia. Tal don te concedo bello amigo."

10 En forma contraria, en el *Roman de l'Etoire dou Graal* de Robert de Boron, es el Cristo mismo quien ordena la transmisión de la reliquia: *En ten pouoir l'enseigne aras / De ma mort et la garderás, / Et cil l'averunt a garder / A cui tu la voudras doner* (ed. cit., vv. 847-855).

11 "Señor, yo no deseo que vos me caséis, pues yo mismo me casaré según mi voluntad".

En efecto, a pesar de su carácter ampliamente emblemático, una vez realizada su tarea de poner en marcha la acción y el tiempo novelescos (es decir la evangelización y la diacronía), José de Arimatea desaparece rápidamente de la escena:

Joseph et son autre parenté s'en partirent de celi país et s'en alerent en autre terre
preeschant le non del vrai crucefi ensi com il lor avoit esté comandé par la voiz
devine. (3, 9)¹²

Sin embargo, antes de salir de la diégesis, José advierte a su sobrino sobre los peligros que su posición puede engendrar (la rebeldía de Sador radica en el hecho de querer escoger una esposa únicamente basado en su propio deseo, rehúsa el matrimonio propuesto porque “il ne veoit encores feme qui le pleüst”¹³). Sador, ancestro del rey Marc y de Tristán, es el primer personaje de la novela que se aleja del “camino recto” al instaurar la belleza femenina como valor supremo. De esta forma se aleja de José de Arimatea y, contrariamente a su hermano Helain le Gros, su deseo no es el de consagrarse al servicio de Dios y del Grial sino el de satisfacer su propio deseo de belleza. Por su desobediencia Sador se aleja de Dios, provocando así el infortunio de sus descendientes legándoles el amor-pasión, fuente de tristezas y de muerte.

Con la desaparición de José se desvanece también la atmósfera cristiana propia de las novelas del Grial; es como si la presencia de José hubiera servido ante todo para delimitar el espacio y el tiempo novelescos, para subrayar la extracción extraordinaria de Tristán (quien como Lancelot en el *Lancelot* en prosa debe surgir de un linaje prestigioso), pero también, y sobre todo, para señalar la pertenencia del *Tristan en prose* a la órbita de las “novelas del Grial”. En efecto, hasta esta parte de la novela el lector se creería leyendo una novela del Grial (José de Arimatea, el Grial, la evangelización, el linaje de los guardianes, etc.), pero la presencia de Sador y su deseo de belleza femenina concretizada en el personaje de Chélinde (princesa pagana, hija del emir de Babilonia, *la nonper de totes biautez*), sin olvidar todos aquellos personajes víctimas de sus deseos sexuales y de la “locura” del amor que aparecerán pronto, neutralizan toda connotación religiosa. Es así como en adelante solamente se hará énfasis

12 “José y sus otros parientes abandonaron ese país y se fueron para otras tierras predicando el nombre del Crucificado, así como les había ordenado la voz divina”.

13 “él no ve todavía una mujer que le guste”.

en un mundo donde los ancestros de Tristán están expuestos al sufrimiento causado por la búsqueda del amor. En efecto, es curioso constatar cómo la llegada de la princesa de Babilonia (prototipo de Iseo) desencadena esa fuerza inquietante que paraliza la voluntad, modifica la razón y paraliza los miembros de la mayoría de los personajes masculinos que la ven, es decir la forma en que se presenta el amor a lo largo de toda la novela.

El gigante y sus valores

En la época propiamente artúrica, cuando Tristán e Iseo entran en escena, el recuerdo de la época de José de Arimatea surge otra vez. Se trata de la aventura del Castillo del Llanto¹⁴ que se divide en dos partes: el presente de la narración (la aventura de Tristán e Iseo) y el pasado preartúrico (donde se encuentra el principio de la “mala costumbre” que origina la aventura de los amantes). La aventura de la época preartúrica es la reescritura del episodio de la Cruz Negra que se encuentra en el *Lancelot* en prosa, ligada igualmente a José de Arimatea y a la evangelización de la Gran Bretaña. El autor del *Tristan en prose* reescribe este episodio, al mismo tiempo que introduce algunas variaciones que dan cuenta de las diferencias ideológicas existentes entre las dos obras.

La parte preartúrica del episodio del Castillo del Llanto es introducida por medio de una analepsis: se trata de explicar el origen de la “mala costumbre” que obliga a Tristán y a Iseo a permanecer prisioneros en la Isla del Gigante. El autor regresa a la época de la cristianización de la Gran Bretaña donde se narra la venganza de un gigante descontento con la acción evangelizadora de José de Arimatea y sus compañeros.

En el *Lancelot* en prosa, el episodio de la Cruz Negra, evocado también por medio de una analepsis, tiene como objetivo explicar el origen de un objeto simbólico: una cruz completamente negra, ubicada a la entrada del bosque de Camaalot ante la cual Gauvain y algunos caballeros de la Tabla Redonda se detienen; el narrador se devuelve hasta el tiempo de José de Arimatea y cuenta

14 Una vez que Tristán e Iseo han bebido el filtro de amor durante su viaje de regreso a Cornualles, la tierra del rey Marc, tío de Tristán, el barco en el que viajan es arrastrado por una tormenta al Castillo del Llanto donde son hechos prisioneros; no podrán salir de allí a menos que entre ellos se encuentren un caballero y una dama cuyas cualidades (la proeza y la belleza) sean capaces de medirse con las de los señores del castillo: Brunor y la Bele Géante (*Tristan en prose*, tomo II).

cómo doce de los compañeros del evangelizador fueron martirizados por un rey sarraceno, furioso por la evangelización de Camaalot (II, 321). En el *Tristan en prose*, la acción no tiene lugar en Camaalot sino en la Isla del Gigante (en la que se encuentra el Castillo del Llanto) que, contrariamente a lo que su nombre sugiere, se trata de un lugar en apariencia civilizado en donde las personas normales viven en medio de gigantes: *i avoit chastiax et viles plusors, et asséz i avoit genz qui n'estoient mi de linaige de jaianz* (455, 19)¹⁵. Los gigantes además no son presentados de forma inquietante, sino que están más próximos de cualquier señor feudal; así, el rey sarraceno Agrestes que aparece en el *Lancelot* es remplazado en el *Tristan* por el gigante Dialetes, personaje un tanto particular que, como la mayoría de gigantes que aparecen en la novela, es una mezcla entre barbarie y rasgos realistas (come carne cruda pero es presentado como un señor feudal)¹⁶. Aunque se supone que la figura del gigante aparece en el texto para contrastar con los valores del mundo caballeresco, es curioso constatar que en este episodio el gigante Dialetes es paradójicamente sensible a los valores de la caballería y de la cortesía (la proeza y la belleza) subyacentes a la costumbre que él instaura; ahora bien, si la costumbre está relacionada con la violencia y con la muerte, lo esencial es que el Castillo del Llanto se erige como un lugar propicio a los valores del mundo caballeresco y cortés¹⁷.

Cuando el gigante Dialetes constata la evangelización de su isla por parte de los discípulos de José de Arimatea, decide implantar un castigo ejemplar para los nuevos cristianos (entre los que se encuentran algunos gigantes): ordena asesinar a sus doce hijos¹⁸ que se han convertido y así, por medio del miedo,

15 "Había castillos y varias ciudades, había mucha gente que no pertenecía al linaje de los gigantes".

16 En el *Tristan en prose* un gigante no es en el sentido estricto del término un "gigante"; se puede ver en esa mezcla de barbarie y realismo una cierta resistencia por parte del autor anónimo a lo maravilloso, como lo señala Dubost: "il ne subsiste guère du 'géant' traditionnel qu'un non, une trace onomastique, quelques faits de caractérisation et surtout une hostilité constante, violente, irréductible à l'égard des valeurs positives postulées par le texte, qu'elles soient chevaleresques, chrétiennes ou courtoises" (1991: 58).

17 El esquema del episodio conserva ciertas huellas del cuento maravilloso: "Le chevalier pénètre dans un espace surnaturel dont la maîtresse est une fée d'une merveilleuse beauté. Il doit payer son intrusion en combattant le géant gardien de l'autre monde, dont il triomphe" (Harf-Lancner: 302).

18 Se debe resaltar el uso frecuente en este pasaje del número doce: doce son los hijos de Bron, doce los compañeros de José que evangelizan la isla, doce los hijos del gigante... Esto comprueba la intensidad por parte del autor para subrayar la atmósfera religiosa del episodio a partir de la utilización de la cifra simbólica de los apóstoles de Cristo.

obligar a que los habitantes de la isla vuelvan a la ley pagana. Igualmente se reserva un castigo particular para los evangelizadores:

“Par le porchaz de cest Crestiens ai je mes filz ocis. Je m’en vengeré en tel maniere que lonc tens après ma mort en iert parlé (...). La meïsmes, fet il, ou il arriverent veil je que l’en face un chastel, et que au fondement dou chastel ai chascuns la teste copee, si que le sans de chascun i remaigne en tel maniere que li chastiax soit fondé de lor sanc. Et quant li chastiax sera fondez, je li metrai tel non que lonc tens après li durra (456, 2)”¹⁹.

La dimensión negativa del gigante es subrayada en este pasaje pues sacrificar a sus propios hijos se constituye en la prueba fehaciente de su barbaridad; su venganza busca concretarse en la conjunción castillo-sangre: la notoriedad del castillo está basada en el sufrimiento y en la sangre de los mártires cristianos; a través de su nombre, Castillo del Llanto, la construcción remite al sufrimiento²⁰.

En el *Lancelot* en prosa el relato funciona casi de la misma forma, pero esta vez es José de Arimatea en persona quien convierte los sarracenos de Camaalot:

Et quant Joseph vint en la vile, si commença a prechier le non del Haut Seignor (...). Si avint celui jor par la volenté Nostre Seignor que mil et cinquante Sarrasin furent torné a la chrestiene lei et deguerpirent la malvaïse creance qu’il avoient tos dis maintenue (II, 321)²¹.

El rey sarraceno Agrestes finge adoptar la nueva ley pero cuando José de Arimatea se va, decide volver a la *mahomerie* obligando a su pueblo a hacer lo mismo, por medio de la fuerza y la violencia: se masacran a los que resisten. Doce discípulos de José que se habían quedado para servir de guía a los nuevos cristianos son martirizados en una cruz que José había mandado a hacer. Sin

19 “Por culpa de estos cristianos he matado a mis hijos. Me vengaré de tal forma que mucho tiempo después de mi muerte se hablará de ello (...). En el mismo lugar en donde desembarcaron quiero que se construya un castillo y que en sus cimientos se le corte la cabeza a todos los cristianos, de tal forma que la sangre de cada uno de ellos permanezca y que el castillo sea edificado sobre su sangre. Una vez que el castillo sea construido, le pondré un nombre tal que le durará mucho tiempo después”.

20 En la novela medieval los nombres tienen siempre un significado particular, como lo muestra F. Plet: “souvent [dans le *Tristan en prose*] le nom constitue une sorte de concentré du lieu et de son histoire” (2000: 122).

21 “Cuando José llegó a la ciudad, comenzó a predicar el nombre del Señor (...). Ese día sucedió que por la voluntad de Nuestro Señor mil cincuenta sarracenos fueron convertidos a la ley cristiana y abandonaron la mala creencia que habían mantenido siempre”.

embargo, la justicia divina no tarda: Agrestes enloquece, ahorca a su propio hijo y luego se arroja a una hoguera (II, 323).

El episodio del *Lancelot* en prosa es completamente ejemplar desde una perspectiva moralizante: por una parte, se muestra el papel esencial de José de Arimatea en la cristianización de la Gran Bretaña; por otra parte, la Cruz Negra se convierte en un testimonio del sufrimiento de los mártires cristianos, lo que se manifiesta a través del milagro: la cruz jamás cambiará de color como recuerdo de la sangre derramada (II, 324).

En el *Tristan en prose*, por el contrario, el Castillo del Llanto no se convierte en un testimonio del sufrimiento de los mártires; el gigante Dialetes pretende instaurar un monumento a la memoria de sus hijos, muertos a causa de la cristianización, pero el castillo se convierte sobre todo en un lugar donde, por medio de una selección, se busca promover los valores caballerescos y cortesés. En efecto, para vengarse completamente de los cristianos, Dialetes ordena que todo barco extranjero que llegue a la isla sea hecho prisionero; así, a pesar del supuesto sufrimiento, el castillo se convierte en prisión para caballeros valientes y damas hermosas. Lo que en el *Lancelot* recordaba de manera edificante el sufrimiento relacionado con el camino que lleva a Dios, en el *Tristan* es remplazado por valores profanos, la belleza de la dama y la proeza del caballero, todo recuerdo religioso es por lo tanto eliminado. Dialetes explica así la implantación de la “mala costumbre”:

Por ce que je veil que vos avez des ores mes a seignor le meillor chevalier que aventure aportera ceste part, et que vos aiez a dame la plus bele que aventure vos i envoiera. Et ja puis qu'il seront lasus n'en istront, se ce n'estoit par cele achoison que je vos ai contee : cele qui plus bele sera, fera l'autre morir ; et cil qui miaudres chevaliers sera, fera l'autre morir. Ensi vos porroiz toz jorz venter de tres bons chevaliers et de tres beles dames, et li leus meismes ou mi fil gisent en sera plus honorez (456, 51)²².

De esta forma el símbolo de la espiritualidad, la cruz, es suplantado por el símbolo de la caballería y de la cortesía, el castillo, lugar propicio para la

22 “Porque deseo que tengáis desde ahora como señor al mejor caballero que la aventura traerá hasta aquí y como dama a la más bella que la aventura os dará. Y cuando estén aquí, ya no podrán salir si no es por la razón que os he dicho: la más bella hará morir a la otra, y el que será mejor caballero hará morir al otro. Así podréis siempre hacer alarde de poseer los mejores caballeros y las damas más bellas, y así, el lugar donde descansan mis hijos será más honrado”.

aventura cortés, lugar de encuentro de la belleza de la dama y la proeza del caballero. La costumbre es impuesta por un gigante cuyos valores son en principio contrarios a los del mundo cortesano; no obstante, de forma bastante extraña, los valores del gigante son la manifestación exacerbada de los valores propios del mundo caballeresco, y en forma particular de los del *Tristan en prose*, que parece ser algunas veces un largo concurso de belleza y de proeza.

Felicidad sin par de los amantes de Cornualles

El autor anónimo une así la época de José de Arimatea, el tiempo de la evangelización, con la época del héroe artúrico; al prolongar las consecuencias de una costumbre impuesta en una época remota, alejada de la artúrica, el mundo de los ancestros se une en cierta forma con el presente de Tristán. Sin embargo, no es el mensaje de José de Arimatea el que llega hasta Tristán sino el de Dialetes, un mensaje que encuentra en el mundo artúrico un espacio propicio para su desarrollo.

Pero de forma contraria en el *Lancelot*, a causa del castigo divino que recae sobre el rey sarraceno Agrestes, y por el milagro de la cruz, la posibilidad de una aventura caballeresca es completamente excluida; es decir que la Cruz Negra no representa ninguna prueba destinada a un héroe en particular, simboliza ciertamente el sufrimiento de los primeros cristianos, pero se trata de una huella del pasado que concierne solamente al narrador y no tiene ninguna consecuencia en el presente de los caballeros artúricos. El *Tristan en prose*, por el contrario, al recurrir al motivo de la “mala costumbre” que se prolonga en el tiempo, une la venganza del gigante al presente de Tristán e Iseo y por consiguiente al tiempo artúrico:

En tel maniere com je vos cont establi Dyaletes ceste costume d’ou maint preudome et maintes beles dames morurent puis a duel et remestrent en servaige, et maint autre perdirent les chiés. Cele costume dura des le tens de Joseph d’Abarimathie dusques au tens le roi Artus, et fu finee par Tristan en tel maniere com je vos conterai. Et sachiez que mout i avoit eüz bons chevaliers qui ou chastel avoient demoré dusqu’a la mort (457, 1)²³.

23 “De esta forma como os cuento, estableció Dialetes esta costumbre por la cual muchos hombres valientes y muchas bellas damas murieron con gran dolor o permanecieron en esclavitud, y muchos otros perdieron las cabezas. Esta costumbre duró desde el tiempo de José de Arimatea hasta el tiempo del rey Arturo, y fue terminada por Tristán de la forma en que os contaré. Y sabed que hubo muchos buenos caballeros que permanecieron allí hasta su muerte”.

El narrador busca así subrayar la peligrosidad de la “mala costumbre” que ningún héroe ha podido terminar, solamente Tristán a quien parece estar destinada. Si el recuerdo de los mártires se hubiera conservado, se hubiera podido pensar que la aventura se prolongaba hasta Tristán para que éste tomara venganza de sus ancestros al poner fin a la costumbre bárbara. Pero esto no es así: Tristán e Iseo ignoran por completo el origen de la costumbre y el sufrimiento de los mártires cristianos; además, contrariamente a lo que se había anunciado, no será Tristán el que pondrá fin a la costumbre, sino que él se someterá, un tanto de mala gana, a una costumbre que enaltece la pareja que conforma con Iseo; en efecto, por medio de un concurso de belleza bastante bárbaro Iseo es declarada la dama más hermosa, en detrimento de la Bele Géante, y Tristán vence a Brunor, el mejor caballero hasta ese momento. Enseguida se instala una atmósfera de felicidad y tranquilidad para los amantes reconocidos por sus valores como la pareja legítima para reinar en la isla; Tristán se somete entonces y casi sin ninguna resistencia a las costumbres de los habitantes del castillo: no solamente mata a su adversario Brunor, sino que llega hasta a decapitar a la Bele Géante en un acto fuera de todo código caballeresco:

Lors s'en va vers la dame, l'espee traite, et la fiert si durement qu'il li fait voler la teste loig plus d'une lance. Et quant il a fait cesti cop, il dit a cez qui estoient entor li : “Vos m'avez honi qui ce m'avez fait faire. Jamés nus preudons ne me devoit honorer, car ceste chose n'appartient a nul chevalier” (464, 19)²⁴.

Aunque Tristán trata de justificar este acto atroz, la asimilación entre las costumbres bárbaras y los valores del mundo artúrico es inevitable; al mismo tiempo es evidente la imposibilidad de este mismo mundo artúrico, representado en el héroe por excelencia que es Tristán, para romper con su propia ética que hace de la belleza y de la proeza los valores supremos: Tristán es obligado a matar a la Bele Géante porque ella es menos bella que Iseo, Brunor muere porque es menos fuerte que Tristán²⁵. Podemos constatar así que los valores

24 “Entonces se dirige hacia la dama con la espada desenfundada y le da un golpe tan fuerte que le hace volar la cabeza más allá de una lanzada. Y luego dice a los que estaban a su alrededor: ‘Me habéis deshonorado al obligarme a hacer esto. Jamás ningún hombre de bien me debería honrar, pues este acto no es propio de ningún caballero’”.

25 En este episodio no solamente los caballeros son los que combaten sino que las damas también lo hacen con sus “propias armas”, es decir con su belleza (Harf-Lancner, 307).

establecidos por el gigante Dialetes subsisten todavía en un mundo supuestamente civilizado y cortés.

La última consecuencia del martirio de los cristianos y de esta “mala costumbre” (sin duda su razón de ser en esta parte del texto) es la felicidad de los amantes de Cornualles. Efectivamente, Tristán, incapaz de negar una ética que le es propia, es “obligado” a permanecer en la isla en tanto que mejor caballero en compañía de Iseo la dama más bella²⁶; es significativo constatar la incapacidad del héroe para terminar con esta aventura en la que se mezclan valores cortesos y costumbres bárbaras, a un punto tal que el héroe renuncia a combatir y cede ante los deseos de los habitantes del castillo: *Et puis qu'il est ensi qu'il me covient ci demorer ou je veille ou non, je remendrai, et Diex quant li plera me secorra* (465, 25)²⁷. De esta forma, los amantes de Cornualles permanecen en la Isla del Gigante reconocidos como la más alta expresión de los valores caballerescos y cortesos, disfrutando de una felicidad sin límites:

Tant lor plect ceste prison et atalante qu'il n'en vodroient jamés issir, car puis qu'il sont ensemble, la bone vie qu'il moient nuit et jor lor fait tot le monde oblier. Quant Yselt regarde bien Tristan, il li est bien avis qu'ele voie tot le monde, et li semble bien qu'ele en soit dame et roïne, et qu'il n'ait ou monde dame fors que li. Ele ne demande autre deduit n'autre paradis. Tout autretel dit Tristanz d'Yselt quant il la regarde, et il li sovient del grant solaz qu'il en a et jor et nuit; il ne prie Dieu ne ne requiert qu'il li doint autre joie ne autre bone aventure. En tel joie et en tel deduit sont qu'il ont oblié tot le monde et qu'il ne lor sovient d'Yrlande ne de Cornoaille, ne de riens del siecle fors que de demener lor envoiseüre. Il demeurent en la tor bien trois mois entiers (474, 5)²⁸.

26 Esta situación de extrema felicidad va a ser desbloqueada por Galehaut, el hijo de los antiguos señores del castillo, quien llega para vengar la muerte de sus padres, pero ante la proeza de Tristán, reconoce su superioridad y rehúsa combatir con él; es igualmente Galehaut quien ordena a uno de sus caballeros que ponga fin a la “mala costumbre” del Castillo del Llanto: no es por lo tanto Tristán, el héroe por excelencia de la novela, quien termina con la aventura (470, 28).

27 “Y ya que es así, tengo que quedarme, lo quiera o no; permaneceré aquí, y cuando Dios lo quiera él me ayudará a salir”.

28 “Tanto les agrada y deleita esta prisión que no quisieran jamás salir de ella, pues desde que están juntos la buena vida que llevan noche y día les hace olvidar a todo el mundo. Cuando Iseo mira bien a Tristán, le parece que mira a todo el mundo, y le parece bien que ella sea su dama y su reina, y que no tenga en el mundo más dama que ella. Ella no pide otro placer ni otro paraíso. Lo mismo dice Tristán de Iseo cuando la mira y se acuerda del gran placer que le procura noche y día. No le pide a Dios que le otorgue otra felicidad ni otra buena aventura. Están en semejante felicidad y placer que se olvidan de todo, no se acuerdan ni de Irlanda ni de Cornualles, ni de nada del mundo si no es abandonarse a la alegría”.

Se pone así en evidencia el lazo que une el mundo bárbaro del gigante Dialetes y al mundo cortés y caballeresco de los amantes de Cornualles: el lazo de la belleza y de la proeza. Se trata de valores ya establecidos en la época preartúrica, heredados por el universo artúrico tal como se presenta en el *Tristan en prose*. Así, para el autor anónimo del *Tristan*, el recuerdo del martirio de los compañeros de José de Arimatea parece ser solamente un pretexto para entronizar a Tristán e Iseo como los representantes supremos de una ética caballeresca y cortés.

Conclusión

El personaje de José de Arimatea sirve para conceder a la diégesis un cierto aire de autenticidad, pero su imagen simbólica y el principio religioso de la cristianización se disuelven en el ideal eminentemente profano del *Tristan en prose*. Este es quizás el objetivo buscado por el autor anónimo: servirse de la tradición narrativa pero adaptándola a su propia concepción de la aventura. De esta forma, el episodio del Castillo del Llanto en la Isla del Gigante, a pesar del motivo de los evangelizadores mártires, se constituye en uno de los mejores ejemplos de los momentos de felicidad y de gozo otorgados a los amantes de Cornualles en toda la novela.

Asimismo, el *Tristan en prose* busca ser un “libro total” en la medida en que pretende contener la totalidad del tiempo novelesco: el tiempo diacrónico de los ancestros del héroe pero también el tiempo sincrónico del mundo artúrico, dicho de otro modo, la sucesión genealógica y la circularidad de las aventuras. Ahora bien, para este propósito se necesita la presencia de José de Arimatea como transmisor del Grial; desde esta perspectiva, la fundación del linaje de los guardianes del Grial lanzaría, al menos por un corto instante, el desarrollo de la representación del tiempo. Aunque el tema del Grial es ignorado en la mayor parte de la novela²⁹, el acto fundador de José de Arimatea introduce la perspectiva de un tiempo a venir; un tiempo que será paradójicamente cubierto

29 Sin embargo, el *Tristan* puede ser considerado también como una “prosa del Grial” en el sentido en que el autor aborda el tema del Grial con un cierto respeto que se manifiesta por lo menos en la forma en que se interpolan algunos pasajes de la *Queste del Saint Graal* (Subrenat, 1998).

con aventuras y héroes profanos, esperando al final de la novela el tiempo del Grial propiamente dicho³⁰.

Pero si el personaje de José de Arimatea sirve para desencadenar el tiempo diacrónico, el autor del *Tristan en prose* no privilegia la dimensión mística que la tradición literaria confiere a los “textos del Grial”. Constatamos en efecto que Tristán no hereda los valores espirituales de José de Arimatea sino más bien los del gigante Dialetes, valores que constituyen el “motor” del mundo artúrico en el *Tristan en prose*. De esta forma, la inserción de la leyenda tristaniana en el universo artúrico junto con los valores asociados –valores de la cortesía y de la caballería impregnados de una fuerte dosis de “*envoiseüre*”– aleja la mayor parte de la novela de toda dimensión mística.

Bibliografía

1. Textos

Le Roman de Tristan en prose, ed. Renée L. Curtis, t. I, Munich, Max Hueber, 1963 (réed. Cambridge, Brewer, 1986); t. II, Leiden, Brill, 1976 (réed. Cambridge, Brewer, 1985).

Le Roman de Tristan en prose, publicado bajo la dirección de Philippe Ménard, 9 vol., Genève, Droz (TLF). Tomo IX, *La fin des aventures de Tristan et de Galaad*, ed. Laurence Harf-Lancner, 1997.

Lancelot. Roman en prose du XIII^e siècle, ed. Alexandre MICHA, 9 vol., Genève, Droz, 1978-1983.

La Queste del Saint Graal. Roman du XIII^e siècle, éd. Albert Pauphilet, Paris, Champion, CFMA, 1923, 1949.

30 En efecto, no hay que olvidar que el *Tristan en prose*, en su calidad de “libro total”, no termina con la muerte de Tristán e Iseo sino que continúa con la muerte de Galaad, el caballero elegido por Dios (se interpolan los últimos episodios de la *Queste del Saint Graal*) para encadenar luego con el declive del mundo artúrico (con el regreso de Bohort a Camaalot tal como se relata al comienzo de la *Mort le Roi Artu*). Además, el *explicit* de la novela que se encuentra en el manuscrito de Viena (Österreichische Nationalbibliothek 2542, manuscrito de base de la edición dirigida por Ph. Ménard) no hace solamente alusión a la historia de Tristán sino también a la del Grial: *Icy faut l'estoire de monseigneur Tristan et del Saint Graal, si parfaicte que nul n'i savroit que y mectre* (“Aquí termina la historia de don Tristán y del Santo Grial, tan perfecta que nadie sabría qué otra cosa agregar”). Tomo IX, 143.

2. Estudios

- Curtis, Renée, 1983, "Who wrote the *Prose Tristan*. A new look at an old problem", *Neophilologus*, t. 67, pp. 35-41.
- Baumgartner, Emmanuèle, 1975, "*Le Tristan en prose*". *Essai d'interprétation d'un roman médiéval*, Genève, Droz.
- _____, 1977, "Quelques réflexions sur le motif des enfances dans les cycles en prose du XIII^e siècle", *Perspectives médiévales*, 3, pp. 59-77.
- _____, 1984, "Arthur et les chevaliers envoisiez", *Romania*, 105, pp. 312-325.
- _____, 1984, "Joseph d'Arimathie dans le *Lancelot en prose*" en *Actes du colloque sur Lancelot*, Kummerle Verlag, Göppingen, pp. 7-15.
- _____, 1985, "Luce del Gat et Hélié de Boron. Le chevalier et l'écriture", *Romania*, t. 106, pp. 326-340.
- _____, 1992, "Le Graal, le temps: les enjeux d'un motif" en *Le Temps, sa mesure et sa perception au Moyen Âge*, Caen, Paradigme, pp. 9-17.
- Chase, Carol, 1998, "Des Sarrasins à Camaalot", *Cahiers de Recherches Médiévales*, 5, pp. 43-53.
- Dubost, Francis, 1991, "Trois géants, trois époques, un "roman". Le géant poseur d'énigmes, le géant de Cornouailles et Taulas de la Montagne dans le *Tristan en prose* » dans *PRIS-MA*, t. VII, N°1, janvier-juin, pp. 57-72.
- Gracia, Paloma, 1990, "La prehistoria del *Tristan en prose* y el incesto", *Romania*, t. 111, pp. 385-398.
- Harf-Lancner, Laurence, 1985, "Le géant et la fée: l'utilisation d'un schéma folklorique dans le *Tristan en prose*" en *Actes du 14^e Congrès International Arthurien*, pp. 302-313.
- Nicolas-Plet, Florence, 2000, *Les noms propres dans le "Roman de Tristan en prose"*, tesis de doctorado, Université de Paris X.
- Sally Antoinette, 1994, "Joseph d'Arimathie: roi pêcheur" en *Image, Structure et Sens. Etudes arthuriennes, Senefiance*, N° 34, pp. 186-205.
- Subrenat, Jean, 1998, "Tristan sur les chemins du Graal" en *Miscellanea Mediaevalia. Mélanges offerts à Philippe Ménard*, Paris, Champion, pp. 1319-1328.
- Traxler Jeanina, 1987, "Observations on the importance of the prehistory in the prose *Tristan*", *Romania*, 108, pp. 539-548.
- Van Coolput, Colette-Anne, 1984, "La 'préhistoire arthurienne': quelques réflexions à propos de la première partie du *Tristan en prose*", *Lettres Romanes*, 38, pp. 275-279.